



La esmerada restauración, según los cánones rurales, da calidez a la Casona d'Alevia.

HOTEL CASONA D'ALEVIA

Entrañable, familiar y solitario a los pies de los Picos de Europa

7,5

Categoría oficial: tres estrellas. Dirección: 33579 Alevia, Peñamellera Baja (Asturias). Teléfono 985 41 41 76. Fax 985 41 44 26. Central de reservas: Rusticae (teléfono 902 10 38 92). Correo electrónico: alevia@nauta.es. Instalaciones: jardín, salón de estar con chimenea, comedor. Habitaciones: una individual, cinco dobles, una triple y dos suites: todas con baño, calefacción, teléfono, televisión en color y secador de pelo. Servicios: no hay facilidades para discapacitados y no admite perros. Precio: temporada alta, 10.800 pesetas; temporada baja, 8.600 pesetas; desayuno, 750 pesetas. Tarjetas de crédito: Master Card, Visa, 6000.

Arquitectura.....	7	Instalaciones.....	5
Decoración.....	8	Confort habitaciones.....	7
Estado de conservación.....	8	Aseos.....	7
Ambiente.....	8	Desayuno.....	9
Atención.....	10	Tranquilidad.....	8

Con mucha ilusión no exenta de humildad, Gregorio y Guadalupe han acometido la difícil tarea de regenerar la antigua casa paterna de ella poniéndola al servicio del turismo en el paraíso natural asturiano. Sus pinitos no han sido hasta ahora nada fáciles. Podían haberse estampado contra la pared de su aislamiento, en esta minúscula aldea faldera de los Picos de Europa, si no fuera porque el viajero con buen gusto lo que de verdad persigue, al fin y al cabo, son geografías perdidas donde reencontrarse consigo mismo. Cabría incluso que, en la soledad de su montaña, los días se les hicieran siglos y, por no gastar en apaños, ofrecieran una pintoresca majada de pastores como único abrigo. Pero qué va... El matrimonio propietario ha volcado todo su tesón, laboriosidad y buen gusto en alumbrar un *Shangri-La* particular que tiene fascinados, aunque el lector no se lo crea, a los trasgos y cuélebres de la mitología astur.

En el zaguán se conservan las herramientas del padre de Lupe, artesano ebanista. Martillos, sierras y herrajes casi tan anti-

guos como los muros de la casa, fechados en el siglo XV. La vieja cuadra ejerce hoy de comedor, y junto a él, ambientado por una chimenea siempre encendida en invierno, el salón de estar. En penumbra. Silencioso.

Todos los enseres durmieron bajo el mismo techo, salvo la cama de la habitación número seis y algunos muebles nobles que provienen del madrileño palacio de Linares. Las albas y puntillas de las ventanas se iban a quemar en la iglesia del pueblo. La alfombra del primer piso guarda la tradición del rojo y el amarillo, tintada con azafrán y encina, como el olor a flores secas y a madera que desprenden los adornos sobre las mesas.

Igual de fragantes y personales que los dormitorios, santiguados por el confort inverosímil que proporcionan las modernas camas de látex (al menor descuido se queda uno durmiendo hasta el mediodía). Hay un ventanuco primoroso en el 2 y un albañal pétreo en el 3.

Al huésped no se le escapará, después de probar los tortos de maíz dulce con mermelada, que las hijas del matrimonio, Lorena y Nuria, poseen un don muy casero para la cocina. / Texto y fotografía: **Fernando Gallardo**

